

Socios y ALIADOS

La OTAN y la UE estrechan lazos y diseñan fórmulas de cooperación para garantizar la seguridad y la estabilidad en el Viejo Continente y exportarla hacia su entorno

ESTAMOS más unidos que nunca en nuestra determinación de proteger a nuestros ciudadanos. La hoja de ruta marcada en la Cumbre de Varsovia sigue su imparable marcha hacia delante para fortalecer la capacidad de disuasión y defensa de la Alianza Atlántica». El secretario general de la OTAN, Jens Stoltenberg, resumía así la esencia de una trascendente reunión del Consejo del Atlántico Norte en sesión de ministros de Defensa celebrada en Bruselas los pasados días 26 y 27 de octubre. Fue trascendente tanto por la relevancia de las decisiones acordadas —entre otras medidas, se creó una misión naval de la OTAN en el Mediterráneo para paliar la crisis migratoria que ejemplifica nuevas vías de cooperación con la UE; se concretaron aportaciones para los batallones que la Alianza desplegará en los países Bálticos y Polonia; se decidió establecer un centro regional de coordinación en la zona sur del continente para reforzar la efectividad aliada ante las amenazas provenientes de ese área; y se acordó que la Alianza expandirá su actual misión de entrenamiento al Ejército iraquí— como por ser la primera reunión de titulares de Defensa celebrada tras el *Brevit*. Días antes, los ministros de Francia, Alemania, Italia y España enviaron una carta a sus homólogos de la Unión en la que incidían en la oportunidad de «revitalizar» la defensa europea y apuntaban una de las fórmulas para conseguirlo la de reforzar la cooperación con la OTAN evitando duplicidades.

En una simbólica rueda de prensa celebrada conjuntamente con la Alta Representante para la Política Exterior y de Seguridad Común, Federica Mogherini —invitada al Consejo Atlántico, al igual que los titulares de Defensa de Finlandia y Suecia, países socios pero no aliados—, Stoltenberg afirmó sin paliativos que «una Europa fuerte hará a la OTAN más fuerte». Como ejemplo de esta nueva cooperación, los titulares de Defensa acordaron la puesta en marcha en un plazo de dos semanas de una misión na-

La OTAN tendrá una misión en el Mediterráneo para ayudar en la crisis migratoria

val para colaborar en la lucha contra las mafias de la inmigración en el Mediterráneo central (al sur de Italia). El mandato fundamental de esta operación —que se denominará *Sea Guardian*, y que dispondrá de barcos y de aviones de patrulla marítima— es ayudar a la misión *Sophía* que mantiene en esas aguas la UE. Los equipos de la OTAN prestarán servicios a los comunitarios de dos maneras: la primera, trasladando información sensible que puedan captar (por ejemplo, del mo-

delo de negocio de las mafias); la segunda, dando apoyo logístico en tareas como el aprovisionamiento. Stoltenberg adelantó que España, Italia, Grecia y Turquía aportarán medios aéreos (en el caso de Grecia y Turquía, también marítimos). La misión es muy similar a la que la OTAN puso en marcha el pasado mes de mayo en el mar Egeo y en la que participan seis buques bajo mando alemán. Aunque ninguna de las dos misiones tiene definido el protocolo de actuación si los busques se topan con inmigrantes a la deriva, en la del mar Egeo los rescatados son trasladados a Turquía. En el caso del Mediterráneo central la opción de desembarcalos en Libia no se plantea. Lo más probable es que, al igual que hacen los busques europeos de la misión *Sophía*, sean trasladados a suelo comunitario.

BATALLONES

Para reforzar la capacidad defensiva de la zona más oriental del territorio aliado, la Alianza desplegará cuatro batallones reforzados en los países Bálticos y Polonia. Diseñados el pasado julio en Varsovia, como gesto de disuasión frente a Rusia, contarán cada uno con entre 800 y 1.000 militares y estarán liderados por Gran Bretaña en Estonia, Canadá en Letonia, Alemania en Lituania y Estados Unidos en Polonia. Jens Stoltenberg se congratuló en anunciar que durante la reunión de Bruselas los titulares de Defensa habían acordado la contribución de varios países lo que permitirá que los batallones estén operativos a principios de 2017. En



La Alta Representante para la Política Exterior y de Seguridad Común, Federica Mogherini, y el secretario general de la OTAN, Jens Stoltenberg, durante la reunión de ministros de Defensa aliados celebrada los pasados 26 y 27 de octubre en Bruselas.

concreto, España (que, según indicó el titular española en funciones, Pedro Morenés lo hará con una compañía de entre 100 y 130 efectivos) Albania, Italia, Polonia, y Eslovenia se integrarán al liderazgo por Canadá; Bélgica, Croacia, Francia, Luxemburgo, Holanda y Noruega se unirán bajo el mando alemán; Dinamarca y Francia contribuirán al batallón liderado por los británicos; y Rumanía y Reino Unido aportarán sus contribuciones al mandado por Estados Unidos.

Respecto a la presencia aliada en el Mar Negro, los ministros decidieron reforzar el batallón que se desplegará en Rumanía y que tendrá además del componente terrestre otros naval y marítimo. Ofertaron su contribución —aún sin determinar— España, Canadá, Alemania, Holanda, Polonia, Turquía y los Estados Unidos. «Todos estos batallones son un claro ejemplo de nuestra multinacionalidad. La OTAN es una. El ataque a cualquiera de nuestros miembros es un ataque a todos nosotros», dijo el secretario general en clara alusión a la política que mantiene Moscú. Los ministros sopesaron con preocupación las recientes maniobras rusas cerca de las fronteras aliadas (en concreto, el ejercicio *Kavynak 2016*) o el despliegue del sistema de misiles *Iskander* en Kaliningrado. Stoltenberg insistió en que, a pesar de la lógica

respuesta ante ciertas provocaciones, la OTAN siempre defenderá el diálogo como primera opción y que una de las premisas aliadas en exportar seguridad y estabilidad hacia los países de su entorno.

COLABORACIÓN NECESARIA

El secretario general recalzó, además, que esta capacidad de proyectar seguridad en su vecindario debe realizarse en un arco de 360 grados. En este sentido y dentro de la nueva estructura de mandos que se está diseñando para capacitar aún más a la Alianza para responder a las nuevas amenazas, los ministros acordaron establecer un centro regional —que, previsiblemente, se ubicará en el Cuartel General de la OTAN en Nápoles— como unidad de coordinación para gestionar las crisis que provienen del sur. «Los riesgos a los que hacemos frente son cada vez más graves —afirmó Pedro Morenés—, suponen amenazas de corte militar, pero también de otros ámbitos que afectan a la sociedad civil», lo que requiere «una mayor implicación de la OTAN en materia de disuasión y prevención con labores de seguridad cooperativa y partenariado también hacia nuestros vecinos del sur»

Conscientes de los riesgos que emanan del entorno europeo y sabedores de que la colaboración con la Alianza Atlán-

tica es crucial, días antes de la reunión de Bruselas, los ministros de Defensa de los cuatro grandes de la Unión Europea tras la salida del Reino Unido (Francia, Alemania, Italia y España), enviaron la mencionada carta a sus 24 homólogos en la que demandaban «revitalizar» la defensa europea y hacerla «más fuerte, realista y creíble», dotando de «autonomía estratégica» a la Unión tanto «en el terreno operacional como en el industrial».

«Deberíamos considerar una PESCO (Cooperación reforzada Permanente) como instrumento para avanzar por parte de aquellos países deseosos de dar pasos más sólidos», solicitaba la misiva. Es decir: si fuera necesario, aplicar el mecanismo del Tratado de la Unión que permite a los socios que así lo quieran poner en marcha una política común aunque no les siga el resto.

De igual modo, rechazan que se trate de debilitar a la OTAN y apuestan por un reparto de cargas más equilibrado. Recuerdan que la UE ya ha intervenido en zonas donde la Alianza no se plantea hacerlo, como Malí y Somalia, y subraya la necesidad de mejorar la capacidad europea de evaluar de forma autónoma su entorno de seguridad y lanzar operaciones militares en todo el espectro, desde las de baja hasta las de alta intensidad.

Rosa Ruiz

Los ministros de Francia, Alemania, Italia y España solicitaron a sus homólogos de la UE revitalizar la defensa común